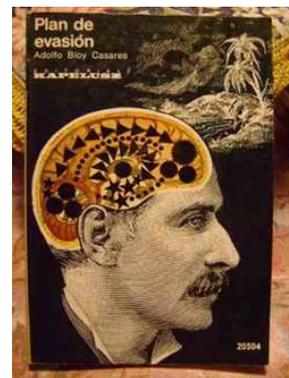


Plan de Evasión (1945)

De Adolfo Bioy Casares (1914-99)



Sinopsis^(Prescindible): Nevers, protagonista de Plan de Evasión, es enviado a las islas Guayanas, famosa penitenciaría francesa en el Caribe –de la que sobrevivió Papillón, por ejemplo- para relevar al ayudante del director del centro, el doctor Castel, un eminente y excéntrico cirujano. Allí conoce de primera mano el día a día de funcionarios y reclusos, a la vez que se integra en sus revolucionarios métodos carcelarios. Poco a poco nuestro personaje se va enredando personalmente en la trama hasta quedar atrapado. Mientras se desarrolla la acción en las islas, el lector va conociendo los hechos a través de la correspondencia de los personajes, principalmente cartas enviadas o recibidas por Nevers. Cartas en las que se deshilacha una frustrante relación familiar y amorosa y una hipotética conducta delictiva del protagonista.

Sobre el autor^(Prescindible): Adolfo Bioy Casares estará siempre unido a su gran amigo Jorge Luis Borges, por sus obras en colaboración, con el seudónimo de Honorio Bustos Domecq o como B. Suárez Lynch. Juntos escribieron relatos de tema policial como los Seis problemas para Isidro Parodi o de índole ensayístico, como Las Crónicas de Bustos Domecq, entre otras muchas obras a lo largo de su extensa y fructífera amistad. De esta proximidad con Borges nació mi interés, como el de todos, supongo. Y de ese interés la lectura de los relatos del recluso detective don Isidro Parodi, desde cuya celda resuelve los más variopintos enigmas. Relatos que todo seguidor de Borges o amante del género conocerá bien, pues prolonga felizmente la afortunada saga de los Auguste Dupin de Poe, Sherlock Holmes de Conan Doyle, el padre Brown de Chesterton o los más cercanos detectives de Aghata Christie, Poirot y Miss Marple. Y de aquel interés leí más tarde su mejor obra “La Invención de Morel”, cuya trama Borges calificó de perfecta. Un relato de ficción con trasfondo amoroso en el que sutilmente vamos reconociendo un universo paralelo, que “se sustenta en una idea improbable aunque no imposible”, como el mismo Borges diría. Aquella delicatesen me hizo indagar sobre su extensa producción y me llevó a este libro.

Comentario^(Prescindible): Plan de Evasión es una novela de ficción de tipo policíaco. Como lo entendían Borges y el propio Bioy: “Un enigma con resolución nítida, poca psicología, los personajes necesarios y la reflexión apenas indispensable”.

Es una novela, no podía ser menos, impecablemente escrita y planteada. Pero no esperéis una historia de fugas de prisión o de aventuras, nada de eso. La evasión a la que se refiere el título es la búsqueda de la libertad mental y no física, dicotomía con la irá jugando el autor a lo largo del libro. Subyace tal vez el asunto de la redención de las penas de prisión, más desde un plano metafísico que político, pues como a Borges, a Bioy apenas le interesó la denuncia social. Bioy retoma el tema de la libertad del hombre en manos de la ciencia, un asunto de plena actualidad, que él quiso poner de

manifiesto a través de una hipérbole pseudocientífica que relaciona nuestras capacidades sensoriales.

Tras *La Invención de Morel* y *La isla del Dr. Moreau*, Bioy Casares abunda en *Plan de Evasión* sobre la variante que afecta a la libertad del hombre. *Plan* supone otra vuelta de rosca en cuanto a tratarse de otro relato de ficción, de isla, donde vuelven a suceder fenómenos extraños de tipo extraordinario basados en la experimentación científica. Moreau, Morel y después Castel, son excéntricos científicos manipuladores de la realidad, inventores de sueños. Como Verne o Wells, Bioy se sirve de un invento científico para dar verosimilitud a la obra, aunque la improbabilidad del mismo, en nuestro caso, en lugar de ello, tal vez se lo reste. Mi segunda objeción a esta obra es una cuestión personal, aunque extendida; la idea de convertir la isla en un centro hospitalario me crea un cierto rechazo y una antipatía sensorial inevitable.

Al margen de esto, *Plan* es una historia de simbolismos y referencias continuas, muy del gusto borgiano. Referencias que vienen desde Wells a Coleridge, pasando por los simbolistas Baudelaire, Verlaine o Rimbaud.

Y, en ese sentido, este libro es un manantial del que extraer buena literatura. Yo ya no paso sin leer *La (dichosa) Isla del doctor Moreau* (1896), por ejemplo.

Y os recomiendo que leáis no ésta, que no deja de ser interesante, sino la gran obra maestra de Bioy Casares "*La Invención de Morel*" (1940) y, si acaso, a los amantes del género y de Borges "*Los seis problemas para don Isidro Parodi*" (1942).

Por otro lado si lo que deseáis es leer otras novelas de isla, que en mi opinión conforman un subgénero propio, mi mejor recomendación: "*La Isla Misteriosa*" de Julio Verne y, otra fenomenal, "*Papillón*" (1969) de Henry Charriere, que fue dignamente llevada al cine. Ambas, junto a "*Robinson Crusoe*" (1719), *alma mater* de todas ellas, en la que estoy inmerso, espero que algún día tengan aquí su propia reseña.

Feliz lectura y ¡Buen Camino!

Cinco novelas de isla, imprescindibles:

